

LOS REYES MAGOS "SON VERDAD"

Apenas su padre hubo llegado a casa del trabajo, se sentó dispuesto a escuchar, como todos los días, lo que su hija le tenía que contar de sus actividades diarias en el colegio; pero esta vez, en voz baja, como con miedo, ella le dijo:

- "¿Papá?"

- "Sí, hija, cuéntame".

- "Oye, quiero... que me digas la verdad".

- "Claro, hija. Siempre te la digo" -respondió el padre un poco sorprendido.

- "Es que ..." -titubeó Blanca.

- "Dime, hija, dime".

- "Papá, ¿existen los Reyes Magos?"

El padre de Blanca se quedó mudo, miró a su mujer, intentando descubrir el origen de aquella pregunta, pero sólo pudo ver un rostro tan sorprendido como el suyo que le miraba igualmente.

- "Los niños dicen que son los padres. ¿Es verdad?"

La nueva pregunta de Blanca le obligó a volver la mirada hacia la niña y tragando saliva le dijo:

- "¿Y tú qué crees, hija?"

- "Yo no sé papá, que sí y que no. Por un lado, me parece que sí que existen porque tú no me engañas; pero, como las niñas dicen eso".

- "Mira, hija, efectivamente son los padres los que ponen los regalos, pero..."

- "¿Entonces es verdad?" -cortó la niña con los ojos humedecidos-

"¡Me habéis engañado!"

- "No, mira, nunca te hemos engañado porque los Reyes Magos sí que existen" -respondió el padre cogiendo con sus dos manos la cara de Blanca.

- "Entonces no lo entiendo papá".

- "Siéntate, Blanquita, y escucha esta historia que te voy a contar porque ya ha llegado la hora de que puedas comprenderla" -dijo el padre, mientras señalaba con la mano el asiento a su lado.

Blanca se sentó entre sus padres ansiosa de escuchar cualquier cosa que le sacase de su duda, y su padre se dispuso a narrar lo que para él debió de ser la verdadera historia de los Reyes Magos:

- "Cuando el Niño Jesús nació, tres Reyes que venían de Oriente guiados por una gran estrella se acercaron al Portal para adorarlo. Le llevaron regalos en prueba de amor y respeto, y el Niño se puso tan contento y parecía tan feliz que el más anciano de los Reyes, Melchor, dijo":

- "¡Es maravilloso ver tan feliz a un niño! Deberíamos llevar regalos a todos los niños del mundo y ver lo felices que serían".

- "¡Oh, sí!" -exclamó Gaspar-. "Es una buena idea, pero es muy difícil de hacer. No seremos capaces de poder llevar regalos a tantos millones de niños como hay en el mundo. Baltasar, el tercero de los Reyes, que estaba escuchando a sus dos compañeros con cara de alegría, comentó":

- "Es verdad que sería fantástico, pero Gaspar tiene razón y, aunque somos magos, ya somos ancianos y nos resultaría muy difícil poder recorrer el mundo entero entregando regalos a todos los niños. Pero sería tan bonito".

Los tres Reyes se pusieron muy tristes al pensar que no podrían realizar su deseo. Y el Niño Jesús, que desde su pobre cunita parecía escucharlos muy atento, sonrió y su voz se escuchó en el Portal:

- "Sois muy buenos, queridos Reyes Magos, y os agradezco vuestros regalos. Voy a ayudaros a realizar vuestro hermoso deseo. Decidme: ¿qué necesitáis para poder llevar regalos a todos los niños?"

- "¡Oh! necesitaríamos millones y millones de pajes, casi uno para cada niño que pudieran llevar al mismo tiempo a cada casa nuestros regalos, pero no podemos tener tantos pajes, no existen tantos".

- "No os preocupéis por eso" -dijo el Niño-. "Yo os voy a dar, no uno sino dos pajes para cada niño que hay en el mundo".

- "¡Sería fantástico! Pero, ¿cómo es posible?" -dijeron a la vez los tres Reyes Magos con cara de sorpresa y admiración.

- "Decidme, ¿no es verdad que los pajes que os gustaría tener deben querer mucho a los niños?"

- "Sí, claro, eso es fundamental" - asistieron los tres Reyes.

- "Y, ¿verdad que esos pajes deberían conocer muy bien los deseos de los niños?"

- "Sí, sí. Eso es lo que exigiríamos a un paje" -respondieron cada vez más entusiasmados los tres.

-“Pues decidme, queridos Reyes: ¿hay alguien que quiera más a los niños y los conozca mejor que sus propios padres?”

Los tres Reyes se miraron asintiendo y comprendiendo lo que el Niño Jesús estaba planeando, cuando su voz de nuevo se volvió a oír:

-“Puesto que así lo habéis querido y para que en nombre de los Tres Reyes Magos de Oriente todos los niños del mundo reciban algunos regalos, yo ordeno que, en Navidad, conmemorando estos momentos, todos los padres se conviertan en vuestros pajes, y que, en vuestro nombre, y de vuestra parte regalen a sus hijos los regalos que deseen”.

“También ordeno que, mientras los niños sean pequeños, la entrega de regalos se haga como si la hicieran los propios Reyes Magos. Pero cuando los niños sean suficientemente mayores para entender esto, los padres les deberán contar a sus hijos esta historia”.

“Y a partir de entonces, los niños también deberán hacer un regalo a sus padres en prueba de su cariño. Y recordar que gracias a los Tres Reyes Magos y a sus Pajes, es decir a sus propios padres, durante todos esos años anteriores han sido muy felices”.

Cuando el padre de Blanca hubo terminado de contar esta historia, la niña se levantó y dando un beso a sus padres dijo:

-“Ahora sí que lo entiendo todo papá. Y estoy muy contenta de saber que me queréis y que no me habéis engañado”.

Y corriendo, se dirigió a su cuarto, regresando con su hucha en la mano mientras decía:

-“No sé si tendré bastante para compraros algún regalo, pero para el año que viene ya guardaré más dinero, o también podré haceros algún regalo algo con mis manos”.

El padre añadió:

-“También puedes seguir escribiéndoles una carta; no sólo tienes que pedir regalos materiales como juguetes, también puedes pedirles todo aquello que deseas para ti, para tu familia, para tus amigos, maestros, etc.”

Y todos se abrazaron mientras que seguramente desde el Cielo, los tres Reyes Magos contemplaban la escena tremendamente satisfechos.

Aportación de Cristóbal Ayala